



HISTORIA Y FICCIÓN DE UN PUERTO NEGRERO: DOCE EXPRESIONES DE LA DECULTURACIÓN ESCLAVISTA EN LA CEIBA DE LA MEMORIA¹. APORTES PARA UNA NARRATIVA COMPARADA

HISTORY AND FICTION OF A SLAVE
PORT: TWELVE EXPRESSIONS OF
SLAVE DECULTURATION IN LA CEIBA
DE LA MEMORIA. CONTRIBUTIONS
TO A COMPARATIVE NARRATIVE

Por:

Kevin Alexis García

Docente de la Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle

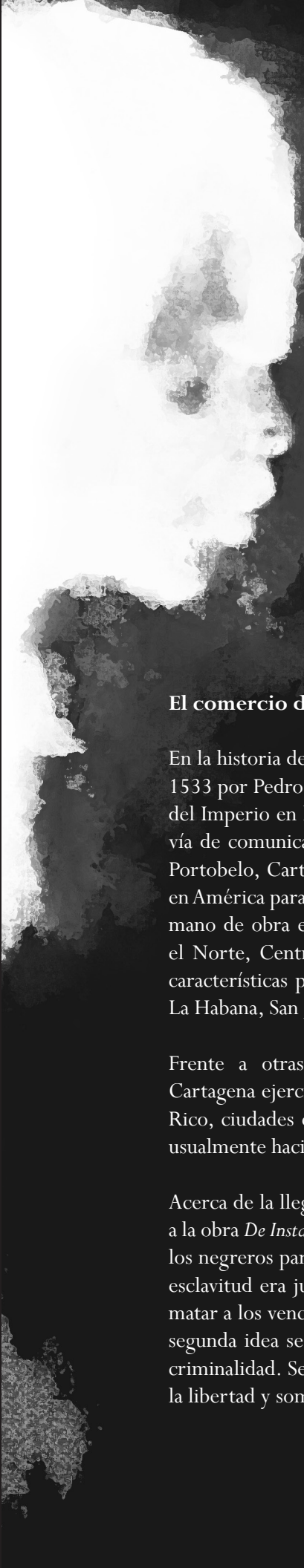
Kevin.alexis.garcia@correounivalle.edu.co

Resumen: Este artículo presenta las fuentes históricas en que se soporta la obra literaria *La ceiba de la memoria* de Roberto Burgos Cantor. Comprueba cómo el texto *De Instauranda Aethiopum Salute*, escrito por Alonso de Sandoval y publicado en 1627, es una fuente fundamental en esta creación ficcional para la representación de doce expresiones de deculturación esclavista en América.

Palabras Claves: Puerto negrero, discurso histórico, Alonso de Sandoval, verdad ficcional.

Abstract: This article presents the historical sources that the literary work *La ceiba de la memoria*, by Roberto Burgos Cantor, is supported. It checks how the text *De Instauranda Aethiopum Salute*, written by Alonso de Sandoval and published in 1627, is a key source in this fictional setting for representing twelve expressions about slavery deculturation in America.

Keywords: Slave port, historical discourse, Alonso de Sandoval, fictional truth.



En el año 2007 la publicación de una novela histórica atrajo la atención de los investigadores de los estudios literarios en Colombia. *La ceiba de la memoria*, obra de madurez del escritor Roberto Burgos Cantor, fue esperada con atención por la crítica especializada, en parte porque la Universidad Nacional, en su revista *Palimpsesto*, publicó en su edición de 2005 algunos extractos, llamando así la atención sobre la magnitud de la obra que venía en camino; también porque el investigador Ariel Castillo presentó su lectura crítica sin aún haber sido publicada la novela. Pero serían los concursos *Casa de las Américas*, donde se declaró ganadora en 2009 y el premio *Rómulo Gallegos*, donde quedó en segundo puesto, los escenarios que invitarían aún más a la lectura y estudio de una ficción que ha iluminado los oprobios esclavistas del siglo XVII, una época sometida a la incertidumbre creativa.

Esta pieza narrativa sintetiza las mayores búsquedas del escritor caribeño y congrega conceptos que abordaré en futuras publicaciones como son metaficción, tiempo imaginario, dimensión neobarroca, escatología como conciencia de autor, ficción translúcida y Novela Total Postmoderna. Pero en este primer momento detengámonos en conocer las fuentes históricas de las cuales se vale el autor para construir su obra ficcional.

El comercio de negros en Cartagena

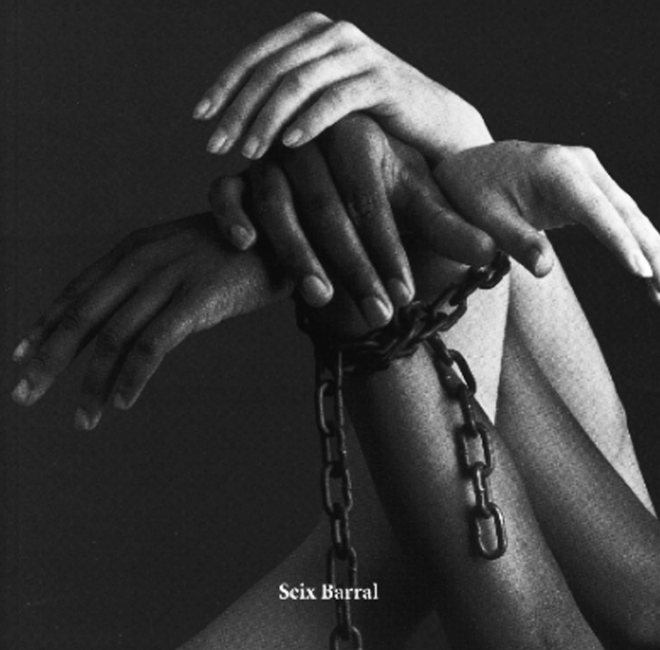
En la historia del Imperio español en América, Cartagena de Indias, fundada en 1533 por Pedro de Heredia, fue un enclave estratégico de las defensas militares del Imperio en la zona atlántica de Centro y Suramérica; también sirvió como vía de comunicación entre la Nueva Granada y Europa. Junto con Veracruz y Portobelo, Cartagena de Indias fue uno de los puntos geográficos estratégicos en América para el tráfico comercial, entre ellos el de mercancía humana, como mano de obra esclava. Desde Cartagena se distribuía comercio humano hacia el Norte, Centro y Suramérica, y esta condición de puerto negrero le dará características particulares frente a territorios como Santa Marta, Maracaibo, La Habana, San Juan y Santo Domingo².

Frente a otras ciudades que también operaban como puertos negreros Cartagena ejercía supremacía, especialmente frente a Santo Domingo y Puerto Rico, ciudades en las cuales, para el siglo XVII desembarcaban pocos negros, usualmente haciendo escala en Cartagena³.

Acerca de la llegada masiva de negros africanos⁴, Ángel Valtierra, en el prólogo a la obra *De Instauranda Aethiopum Salute*⁵, enumera las tres ideas que presentaban los negreros para justificar el comercio de esclavos. La primera indicaba que la esclavitud era justificada por la guerra, ya que si en los conflictos se permitía matar a los vencidos, mucho más debía permitirse reducirlos a la esclavitud. La segunda idea se argumentaba bajo la necesidad de castigar y defenderse de la criminalidad. Se decía que el criminal en todos los países puede ser privado de la libertad y someterse a trabajos forzados.

ROBERTO BURGOS CANTOR

LA CEIBA DE LA MEMORIA



“La tercera razón, y que fue la definitiva, podría decirse que está indicada como pecado del tiempo: todos lo hacían por lo que se apoyaban en la necesidad de salvar a otra raza débil. El indio, parecía, era incapaz del trabajo rudo de las minas y las haciendas en las regiones tropicales⁶”. Esta idea que sería decisiva para la trata de esclavos, paradójicamente, tuvo como principal promotor a un defensor de la libertad humana: Bartolomé de las Casas. En su libro *La destrucción de las Indias*, argumentó la necesidad de defender al indio de la esclavitud, pidiendo para ello la llegada de esclavos negros a América. Convencido de que de esta forma preservaría a los pueblos amerindios, presentó ante el Consejo de Indias en 1531 su propuesta que contenía el siguiente apartado:

El remedio de los cristianos es éste muy cierto, que S. M. (Su Majestad) tenga por bien prestar(...) quinientos o seiscientos negros o los que pareciere que al presente bastaren para que se distribuyan por los vecinos que hoy no tienen otra cosa sino indios...o se los fien por tres años, hipotecados los negros a la misma deuda...⁷

(*De Instauranda*, página XXVIII).

Bartolomé de las Casas, posteriormente, sostiene Valtierra, se arrepintió y se dolió de su propuesta, pero en adelante la cacería humana se incrementó en África, así como su comercio en América.

En aquel tráfico de esclavos diversos factores explican la supremacía de Cartagena. El arribo forzado de negros se daba de acuerdo con el descubrimiento de yacimientos auríferos en la región.

“Dos hechos en el Perú y Colombia incrementaron la demanda de mano de obra negra: la total desaparición de los indios mitayos en la costa del Perú por muerte natural o por exceso de trabajo y el descubrimiento, casi simultáneo, de importantes minas de oro en tres localidades del norte Antioquia” (Del Castillo 1982, pág. 39).

El historiador Nicolás del Castillo considera además como un factor menos influyente pero digno de considerarse, la paulatina sustitución de bogas indios por negros en el río Magdalena que culminó totalmente a principios del siglo XVII. Igualmente, en el mismo siglo comenzaron los cultivos de cacao en Guayaquil y en ellos los negros esclavos eran fundamentales.

Cartagena en el siglo XVII fue núcleo de un circuito económico, social y cultural. La condición insalubre de Portobelo hizo que muchos esclavos embarcados hacia ese puerto fueran negociados en Cartagena. El levantamiento de sus murallas de piedra se inició en 1614. Por considerarse un puerto seguro la ciudad se convirtió en paso obligado para el Perú. Con la trata de esclavos Cartagena se constituyó en el más importante puerto del sur del continente. Llegaban del interior mercaderes, intermediarios o compradores a abastecerse de esclavos.

Cartagena era una ciudad agitada, «la estabilidad de sus habitantes vivía constantemente amenazada por las actividades delictivas de piratas y corsarios que merodeaban en el Caribe y, por los repentinos ataques de los negros cimarrones de los palenques» (Navarrete, 2003, pág. 24). En Cartagena cohabitaban encomenderos, dueños de estancias, comerciantes de productos varios y tratantes de negros, principalmente portugueses, burocracia civil, eclesiástica y militares. “La ciudad también contaba con una población mucho más numerosa de españoles y criollos pobres y toda una variedad de castas que ocupaban los oficios más modestos, además de algunos indios y numerosos esclavos. Había también una gama de grupos medios compuesta por funcionarios menores, escribanos, letrados, mercaderes, médicos, cirujanos, hipotecarios, barberos y maestros de distintos oficios artesanos y de la construcción” (Navarrete, 2003, pág. 27).

Cartagena era una ciudad sucia, el puerto en donde arribaban los esclavos era el lugar donde se evidenciaban los oprobios del transporte: entre los cuerpos enfermos, heridos y, algunos en descomposición, de los negros que llegaban encadenados, se daban cita los compradores que escogían las mejores piezas y los misioneros religiosos que iniciaban la evangelización y el despojo de las creencias consideradas herejes. Muchos esclavos llegaban de Cabo Verde con enfermedades como viruela, sarampión y tabardillo. «Junto con los médicos que inspeccionaban a los negros de los barcos, acudían a la asistencia de los esclavos los padres de la Compañía de Jesús, particularmente Pedro Claver y Alonso de Sandoval» (Navarrete, 1995, pág. 78).

Sandoval, maestro de Pedro Claver, alcanzó a bautizar alrededor de cuarenta mil esclavos y será uno de los personajes claves del siglo XVII para el conocimiento del comercio negrero. Con el objetivo de mejorar la evangelización y procurar la salvación de las almas, hizo un registro sistemático de los esclavos, indagó sus lugares de origen, sus lenguas, creencias y prácticas culturales⁸. Sandoval conoció de cerca las condiciones en que llegaban los negros:

“Los hombres de pie en las bodegas, atados a unos palos; las mujeres entre los puentes y las que llevan niños, en la Cámara grande; y los niños, en la Cámara de timonel, que en aquel caluroso clima produce un hedor intolerable” (Navarrete, 1995, pág. 64).

La presencia de los negros en la ciudad era determinante. Para la época de Sandoval se registraban según las “*cartas annuas*” de los jesuitas alrededor de veinticuatro negrerías, y sólo una de ellas, dispuesta en la Calle de Tejadillo podía albergar hasta doscientos negros. Predominaban negrerías en las calles de Santa Clara y Santo Domingo. Había en el trayecto de la Catedral hacia el Mar Grande y otra más arriba de la calle de Santo Domingo, también en el convento de San Agustín, la plaza de Gaguyes y en el barrio también llamado Santo Domingo (Del Castillo, 1982, pág. 57).

El sacerdote italiano Carlos de Orta escribe de Cartagena:

“es una sed muy calurosa, los esclavos negros van casi desnudos, hay gran escasez de agua dulce y gran cantidad de moscas y mosquitos y el aire es poco propicio para la salud y los europeos enferman con frecuencia, la mayor parte de los campos son pantanosos y la lluvias y tempestades son frecuentes y los huracanes son muy fuertes”⁹.

Tejada con relaciones conflictivas, durante el siglo XVII¹⁰, Cartagena recibió miles de negros africanos¹¹ que inundaron sus calles sometidos hasta la muerte por los europeos; fue una ciudad rodeada por el vértigo comercial y el auge de enfermedades propias y ajenas. Escenario de múltiples violencias y oprobios contra la humanidad.

Creación ficcional de un mundo esclavista

De la Cartagena, puerto negrero del siglo XVII, dará cuenta Roberto Burgos Cantor. El autor imagina el vértigo de la ciudad y configura un mundo agitado y diverso. En la obra nos dice que a la ciudad llegaban de España gobernantes, soldados, curiosos, tentadores de la fortuna y contadores de remesas reales, curas, comerciantes, proscritos de la justicia del Rey. Advenedizos y saqueadores que arribaban a la ciudad de piedra para despojar el oro y la memoria, para imponer el orden, la subordinación, el oprobio. El vértigo comercial es recreado sobre un escenario lacerante que enfatiza en la enfermedad y la descomposición. Burgos Cantor propone descripciones evocadoras de una ciudad derruida, sometida a los devenires de la peste y la tortura, al abandono de su propia suerte:

“Las negrerías inundadas: la baba gruesa y amarillosa de las pústula y las cáscaras de la piel podrida de los negros flotando en el barrizal de cieno descompuesto por los excrementos, los orines, el vómito y la sangre lenta y sin fuerza, la trama naciente de calles, callejones, plazas, puentes, partes de un laberinto aún sin hilo, imponiéndose a las ciénagas, lagunas, canales, colinas, arcabucos, penínsulas, ensenadas de mar, playas y acantilados, ese mundo que estaba ahí desde los orígenes de la vida y ese mundo que se levantaba con su ambición de despojo”(pág. 124).

El autor construye un mundo con múltiples miradas y perspectivas narrativas. Fija puntos de vista en los esclavos, sumisos y rebeldes, en los religiosos, impositivos y reflexivos y en los servidores de la Colonia. Dará cuenta de la idiosincrasia africana, la mirada esclavizada y el sentir de los violentados en los personajes Analia Tu-Bari y Benkos Biohó. La mujer, que es esclavizada desde su adolescencia, obtiene la libertad en su vejez, pero este derecho más parecerá una condena debido al abandono a que será sometida pese a su ceguera y a la precaria posibilidad de proveer por sí sola el sustento propio. Por su parte recreará un esclavo histórico, Benkos Biohó, conocido como uno de los principales rebeldes y creador de palenques. En la novela su grito permanente evocará la insurrección, la rebeldía y la conciencia de esclavo; Benkos es el líder que subvierte el orden y el oprobio, el cimarrón mártir sacrificado por la causa libertaria. El padre Pedro Claver es el evangelizador y servidor de los negros, humilde y reflexivo de la esclavitud. La obra nos dirá que arribó empapado hasta los huesos, arrastrándose por barrizales, con su sotana hecha jirones, pálido y enfermo. A su lado nos encontramos con su maestro, el jesuita Alonso de Sandoval, escritor intelectual que con sus textos cuestiona el sentido de someter mediante la tortura a otro ser humano. A través de estos dos religiosos Burgos se adentra en las contradicciones de una iglesia sumida entre la salvación de las almas, la imposición de creencias religiosas foráneas a los negros y la permisividad frente al tráfico humano con la violencia que éste generaba. Por otra parte Dominica De Orellana, la esposa de un escribano del Rey, llegará melancólica de España y en ella Burgos plasmará otra expresión del desarraigo.

Ese mundo histórico de la Cartagena del siglo XVII intentará recuperar Thomas Bledsoe, un personaje del siglo XX, literato que se traslada hasta la ciudad amurallada para reconstruir la vida abnegada de Pedro Claver; en su travesía entabla amistad con Alekos Basilio Laska, un marinero a punto de retirarse y Roberto Antonio, profesor universitario de Cartagena. A través de la búsqueda literaria de Bledsoe, Burgos Cantor insertará las reflexiones

propias del oficio literario. Además de Thomas aparecen como personajes, un padre y un hijo, cuyos nombres no se mencionan, también amigos de Bledsoe, que emprenden un viaje por Europa hacia los campos de concentración nazi. El padre es un alterego de nuestro autor, así como Roberto Antonio, el otro amigo de Thomas, es un homenaje a su propio padre.

La novela está configurada en cuatro partes: la primera *Enfermos de mar*, la segunda *Transterrados*, la tercera *Marcas de hierro* y la cuarta *Las pinturas de Dios*. Cuarenta y nueve capítulos están distribuidos a lo largo de las partes, titulados, en algunos casos, con el nombre del personaje desde el cual se narrará un fragmento de la historia, situación que indica la focalización narrativa a lo largo de la obra. De esta forma Burgos Cantor edifica capítulos con personajes opuestos entre sí que configuran entre todos el mismo Campo de Referencia Interno: Cartagena: puerto negrero.

Burgos Cantor edifica capítulos que, inicialmente, se suceden sin una aparente coherencia lógica e histórica. La novela es un mar de aguas profundas y el autor nos reta a sumergirnos. Desembarcamos como náufragos y los primeros seis capítulos, en sus títulos, no nos dan más información que el nombre de algunos personajes. Inicialmente encontramos a Thomas Bledsoe sumergido en la búsqueda de archivos en Roma. Posteriormente, los cinco capítulos siguientes, focalizados en Pedro Claver, Alonso de Sandoval, Analia Tu-Bari, Dominica de Orellana y Benkos Biohó, nos recrean un escenario de transporte de esclavos; nos hablan de África, de la Compañía de Jesús, de un Nuevo Mundo con árboles centenarios, arbustos espesos, cortezas con hongos gigantes, y de una ciudad portuaria sometida por la peste y el mugre.

Cuando empezamos a ubicarnos en aquel contexto, en el capítulo siguiente un personaje ha tomado un tren en la estación de Cracovia y, posteriormente, recorre los campos de concentración de los nazis. Tras esta aparente confusión inicial, empezamos a comprender el horizonte narrativo que propone Burgos Cantor. Comprendemos que la obra se narra de forma paralela entre dos tiempos, que uno acontece en el siglo XX y el otro en el XVII. De a poco vamos conociendo el puente que se teje entre ambos períodos. Tras esa aparente sensación de caos, se descubre a nuestro entendimiento un orden propio. Articulada en cuatro capítulos *La Ceiba de la memoria*, el primero de ellos “Enfermos de mar” se divide a su vez en 22 apartados, superando ampliamente a los capítulos siguientes. A través de estos microrelatos Burgos se detiene en narrar con furor descriptivo las condiciones del transporte, las penurias del viaje, el desarraigo y las primeras expresiones de resistencia esclavista. Estas escenas se entretajan en medio de una profusa configuración de la ciudad.

En el segundo apartado “Transterrados”, la novela aborda las implicaciones del cambio de territorio para los negros africanos; la obra empieza a trascender la condición dual de dominantes y dominados y Dominica de Orellana, la esposa del escribano del rey, entabla una relación de amistad y misericordia con su esclava Magdalena Malemba. Acá conocemos del silencio de Benkos y ahondamos en las postrimerías de Pedro Claver y Alonso de Sandoval. En el tercer capítulo “Marcas de hierro”, la obra descubre entre nosotros las tácticas de burla y evasión y las estrategias de resistencia de los esclavos: nos enteramos en detalle del cimarronaje y la conformación de palenques. En el capítulo cuatro “Las pinturas de Dios”, empezamos a comprender que se está conformando en América un mundo complejo, sincrético, donde europeos, africanos y nativos americanos integran una sociedad tejida de ajusticiamientos y cópulas, un mundo nacido de la ambición del despojo.

A continuación presentaré las observaciones que consignó en su texto *De Instauranda Aethiopum Salute* Alonso de Sandoval, publicado en 1627, así como los hallazgos que han hecho los historiadores acerca del comercio de negros en Cartagena durante el siglo XVII y los compararé con el mundo literario que configura Burgos Cantor.



El transporte: Cuerpos al carbón en mar abierto

Durante la primera mitad del siglo XVII ya se había dado en Europa la unión de las dos coronas ibéricas: Portugal y España (1580 – 1640), aumentando con ello el volumen del tráfico negrero. Los historiadores registran pocos datos acerca de la travesía de África a América durante el siglo XVII, pero se calcula que cada navío transportaba alrededor de 300 esclavos. El jesuita Alonso de Sandoval registra que el viaje desde Angola podía durar dos meses (Del Castillo, 1982, pág.49).

Burgos se vale de la imaginación literaria para recrear las dificultades del transporte de esclavos en la voz de Analía:

Todos íbamos enfermos, adoloridos, cubiertos del vómito propio y del vómito de los otros, los pies metidos entre un agua espesa que no alcanzaba a secarse con sus afluentes de orines y los haceres del cuerpo que salían directos y fétidos en el lugar donde estábamos encadenados y las supuraciones de las heridas, y los brotes nuevos del óxido en las cadenas y los brazaletes que se nos incrustaban en el cuello, en los brazos y en los tobillos, y el sufrimiento que endurecía las lágrimas y al espanto insoportable de la ausencia del mañana. (Pág.72).

Los historiadores consideran que durante la primera mitad del siglo XVII alrededor del 15% de los esclavos morían durante la travesía trasatlántica. “El conocido negrero limeño Manuel Bautista Pérez trajo en 1618 de Guinea a Cartagena, 508 negros de los cuales murieron 90” (1982, pág.52). De acuerdo con los registros de Sandoval, a Cartagena anualmente llegaban entre 12 y 14 navíos, para un flujo anual que oscilaba entre 3.600 y 4.200 negros en la ciudad. Los mercaderes debían pagar una tasa al imperio por cada esclavo, situación que propiciaba que dichos comerciantes ingresaran esclavos de contrabando, no declarados¹². Esto repercutía en un hacinamiento que terminaba generando asfixia, desnutrición, transmisión de enfermedades y muertes. Esta situación la aborda hábilmente Burgos mediante el relato desgarrado de Analía:

Robada vine. Maltratada vine. No raptada vine. Aprisionada con violencia vine. Muerta de miedo vine. Repitiendo mi nombre para que no me lo robaran, repitiendo mi nombre para que no se muriera en el silencio, Analía Tu-Bari, mi nombre es parte de mí, yo soy Analía Tu-Bari, enferma, herida, arrastrada, rota. Arrojada en las profundidades de la embarcación en la que nos trajeron embutidos. (Pág.71).

Entre 1615 y 1640 bajo la figura de la “demasia” se permitió embarcar hasta un 40% más de esclavos con el objeto de compensar las pérdidas del viaje, que en la realidad se promediaban en una cifra no superior al 17%. Esta estrategia que buscaba un rédito económico repercutía en mayor hacinamiento para los esclavos y más lucro para los mercaderes.

Una carta del Agente Real en Angola al Rey en 1638, denunciaba que las naves que llegaban entonces a Luanda no se limitaban a embarcar 400 cautivos, como se hacía habitualmente, sino que estaban tratando de llevar de 700 a 800 por barco, lo cual retrasaba considerablemente los zarpes y causaba la muerte de cientos de esclavos en el mar (Del Castillo, 1982, pág.70). Por su parte, el jesuita Sandoval registraba durante el período que aborda *La ceiba* el naufragio de un barco negrero en las orillas de Cartagena donde murieron alrededor de 800 negros. De situaciones como esta se valdrá Burgos para narrar la llegada de Analia a Cartagena:

Otros se deslizaban de las canoas y se quedaban sumergidos hasta ahogarse o eran devorados por los tiburones que los destrozaban en pedazos horribles y algunos quedaban agarrados por las cadenas. Nos subían al barco. La mayoría paralizada por el espanto. Mudos o soltando palabras a media lengua, sin sentido. Un llanto de locura. Cuando vine. (Pág.39).

Mecanismos de deculturación: violencia y desarraigo en el Nuevo Mundo

Transportados hasta Cartagena, los esclavos que sobrevivían la travesía, desarraigados de sus lugares de origen, eran sometidos a fuertes ejercicios de violencia que tenían como fin garantizar el sometimiento y control de grandes grupos humanos. Además de la subordinación, la violencia tenía como fin la deculturación, procesos que han estudiado con asiduo los historiadores y que nos permitirán comprender el nivel de representación de este tema en la obra. En el libro *África en América Latina* el historiador Germán Carrera Damas identifica doce factores de la deculturación de los esclavos africanos en América. El término deculturación lo acuñó Manuel Moreno Fraginals:

“como un concepto social que nos permite entender acciones sistemáticas de los negreros con el propósito de destruir toda posibilidad de arraigo en la cultura y creencias de la población esclava, como también la estrategia de evitar cualquier forma de vínculos gregarios que posibiliten acciones en defensa de la identidad o respuestas colectivas ante el grado de indefensión, ante los atropellos y desmanes de los amos blancos” (Moreno Fraginals, 1996, pág.14).

Moreno Fraginals entiende por deculturación “el proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la explotación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barato, no calificado. El proceso de deculturación es inherente a toda forma de explotación colonial o neocolonial. Es en el caso de la esclavitud de los africanos en el nuevo Mundo, donde la deculturación puede ser vista como un recurso tecnológico aplicado a la optimización del trabajo” (1996, pág.14). Para Fraginals la deculturación total es imposible y a los explotadores sólo les interesa barrer las expresiones que puedan obstaculizar el sistema de explotación. “Es normal, inclusive, que la clase dominante proteja y aun estimule el desarrollo de valores culturales aislados de la clase dominada siempre que éstos, en ningún modo, contribuyan a reforzar la estructura establecida” (1996, pág.19).

Observemos a continuación cómo un análisis detallado de *La ceiba de la memoria* en su recreación de Cartagena como puerto negrero durante el siglo XVII permite identificar las conexiones entre la ficción literaria y el discurso histórico, intertextualidad latente en la obra. A continuación identificaré las doce expresiones y apropiaciones de la deculturación esclavista, reconocidas por el discurso histórico y reelaboradas por el discurso literario. Demostraremos cómo Burgos Cantor se vale de fuentes primarias, en especial de la obra del padre Alonso Sandoval, así como de las posteriores construcciones historiográficas que han indagado sobre la presencia africana en América Latina, en especial, en el Caribe colombiano y Cartagena de Indias, durante el siglo XVII.

Con base en las definiciones que identifica Germán Carrera, propongo un nombre para cada expresión de deculturación, mediante la cual delimito y acoto la perspectiva para la interpretación. Son estas expresiones el Destierro e implantación de un nuevo hábitat, el Aislamiento, la Combinación de etnias rivales, la Inmigración infantil y adolescente, la Supresión estratégica del tiempo libre, la Imposición de una cultura hegemónica, las Restricciones para la satisfacción de las necesidades vitales, la Supresión e imposición de lenguas, la Imposición de actividades foráneas para el ejercicio de la fuerza de trabajo, la Supresión de las creencias religiosas, la Sustitución de nombres y la Restricción estratégica de la expectativa de vida.

En algunas de estas expresiones es fascinante la relación explícita entre el discurso historiográfico, el tratado del padre Sandoval de 1627 y la creación literaria que propone Burgos. En otras la apropiación es apenas sugerida, insinuada entre líneas, a manera de un iceberg donde el significado subyacente es superior a lo recreado de manera explícita.

1. Destierro e implantación de un nuevo hábitat

Los esclavos fueron desterrados de África, su hábitat tradicional, y puestos sin posibilidad alguna de retorno en un contexto desconocido para ellos. En *La Ceiba* los personajes añoran desde América el continente que fueron obligados a abandonar, el lugar en el que habían cimentado sus culturas; así lo manifiestan Benkos Biohó y Analía Tu-Bari:

Benkos Biohó: el mar por el que me trajeron de mi tierra no me devuelve a ella. Me separa y me abandona. Me quita mi tierra. Me destierra. Benkos Biohó sin tierra. Sin sus bosques. Sin las mujeres de la tribu. Sin las lluvias. Sin las noches. (Pág.114).

Analía Tu-Bari: Yo me sabía en la ceguera del rinoceronte. En la mordida ambiciosa del cocodrilo blanco. En el canto de los pájaros que anuncian las lluvias. En las ramas del baobab que anidan vientos hijos todos de esa tierra. Sin condena aún. Me pregunté más y conocí el veneno. La rabia nace de algo que no se deja más. Se acoraza, expulsa a la tortuga y se pone su carey, y uno no puede trasplantarse, fundirse en él. Se resiste. La rabia es un fracaso del amor. (Pág.36).

En *La ceiba* aunque se mencionan los momentos de la captura en ese continente, el relato se desarrolla, principalmente, en forma detallada a partir del transporte de los cautivos. Burgos propone una narración de estos episodios mediante personajes que representan puntos de vista distintos: por un lado bajo la mirada del jesuita Alonso de Sandoval¹³, evocación explícita del cura español miembro de la misión evangelizadora. Burgos hace personaje de su ficción a este personaje histórico que vivió en Cartagena desde 1604 hasta su muerte en 1652. En vida hizo una clasificación étnica de los esclavos que bautizaba y publicó en 1627 su famosa obra “*De Instauranda Aethiopum Salute*” (De la salvación de los esclavos). Por otra parte, se vale Burgos de los relatos testimoniales de Analia Tubari y Benkos Biohó, de quién habíamos dicho es el negro que se revela para fundar palenques. Este último también es un personaje histórico, reconocido como un líder de la resistencia y fundador del Palenque de San Basilio. Observemos a continuación la relación entre el relato histórico escrito por el propio Sandoval y la creación literaria que propone Burgos:

<p>Discurso histórico Fragmento de <i>De Instaurada</i> Relato de Alonso de Sandoval</p> <p>Tan apretados, tan asquerosos y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen que vienen de seis en seis, con argollas por los cuellos... y estos mismos de dos en dos con grillos en los pies, de modo que de pies a cabeza vienen aprisionados, debajo de la cubierta, cerrados por de fuera, donde no ven sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin almadiarse (marearse) ni a perseverar dentro una hora, sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar. (Del Castillo, 1982 pág.53).</p>	<p>Discurso literario Relato focalizado en el personaje Alonso de Sandoval</p> <p>“Usted no se hará la menor ilusión y apenas quitan el escotillón verá, oirá, padecerá con un horror sin dominio la miserable desgracia de siempre: un remolino de tinieblas que se diluye en la luminosidad que cae como un bloque en la bodega, el vapor del tabardillo, las viruelas, la infección de las llagas por la marca de propiedad de hierro candente en el pecho, en el brazo izquierdo, en el derecho, el agusanamiento de los cadáveres cuya piel se había empezado a apergaminar en vida, las huellas de las lágrimas agotadas que habían marcado un cauce de sal blancuzca en los rostros amargados.”</p>
--	---

Como vemos es notable la influencia del texto de Sandoval en la confección de algunos pasajes de *La ceiba*. Burgos Cantor recrea los maltratos del transporte, la enfermedad y la descomposición de los cuerpos, la hostilidad del encierro durante la travesía en altamar. Pero el valor literario que dará, “el valor añadido” que le es propio a la literatura radica en que mientras Sandoval señala en *De instaurada* el confinamiento, la hambruna, el abandono, el encadenamiento y la violencia física del transporte de esclavos, empleando para ello una estrategia discursiva sumarial, una enumeración de situaciones, Burgos hará de Sandoval un personaje literario para recrear el horror que éste sintió, señalará el impacto psicológico que en el relato histórico está disminuido.

A través de la mirada de Sandoval, Burgos propone al lector una sensación de extrañamiento, el jesuita representa una alteridad confrontada por otras formas de vida sometidas a oprobios extremos. El uso del lenguaje que emplea nuestro novelista es significativo, abandona la narración en tercera persona que hace Sandoval y propone un relato singular en segunda persona (*oírás, padecerás con un horror sin dominio*), el cual genera un fuerte tono señalador. Esto evidencia una mayor presencia del jesuita, paso previo para retratar, seguidamente, su confrontación moral. A través de esta sensación de extrañamiento y estupor observamos los síntomas corrosivos de las enfermedades y la muerte, los cuerpos en descomposición:

Desembarcarán las cargazonas y los apilarán ahí. O los guardarán después de las ventas de cuerpo presente y platos que se celebrarán de viva voz y exhibirán las virtudes y disimularán los defectos. Usted, cada vez que se dé la ocasión, les explicará a los tratantes que esos barracones no son albergues, ni siquiera depósitos. Costará caminar sin pisar o tropezarse con los cuerpos que yacerán caídos, sin fuerzas para levantarse. Gemirán. Los barracones se asemejarán a corrales oscuros. Como morideros serán. Los negros se disputarán el aire con los mosquitos y las moscas. Masas de insectos. Tierra dañada por los flujos y las hemorragias y las pústulas y los vómitos de miseria. Por las deposiciones que será inútil controlar y los orines incontinentes que quemarán la piel por la descomposición de los muertos que avanzará lenta y los vivos ocultarán hasta que el aroma posterior al último suspiro flote entre las porquerías de la atmósfera arruinada y los guardianes, afuera, alejados por la pestilencia se den cuenta. (Pág.65).

La conmoción de Sandoval recreada en la novela se complementa con las narraciones de los personajes Analia Tu Ba-Ri y Benkos Biohó. Burgos se vale de la imaginación literaria para dar voz a los silenciados y recrear así el testimonio vívido del dolor: “Encadenados y arrastrados fuimos a la isla de Fogo. Nos lastimaron con hierros que retiraban de las fogatas al rojo vivo” (Pág.37). Este recurso resulta propicio para imaginar el peso de las cadenas, pero también el vértigo psicológico de las torturas, la dimensión traumática.

Antes del amanecer estábamos amontonados en los barracones de la isla de Fogo, unos contra otros, respirando con dificultad, adoloridos por los hierros que nos atenazaban, impedidos de sentarnos y acostarnos, oyendo las lenguas de otras tribus, sin explicación de lo que ocurría. Nos empujaron afuera, al resplandor luminoso de la mañana y teníamos enfrente al mar. Muchos se pusieron de espaldas por el temor y les era insoportable verlo. Sacudían la cabeza aterrados para dejar de oírlo. Un padre de los recién llegados nos echó agua en la cabeza. (Pág.38).



Fotografía de Leidy Yulieth Montoya Aguirre

2. Aislamiento

Desterrados de sus hábitats naturales, será el “Aislamiento” una segunda expresión de la deculturación. En América se demolían sus estructuras sociales, dejando al esclavo privado de criterios de ubicación grupal. “La esclavización confiscó su pasado al África y a los africanos traídos de América, les desarticuló su mundo y los insertó como piezas despersonalizadas en la estructura de la producción colonial¹⁴” (Navarrete, 1995, prólogo).

En *La ceiba* el aislamiento se recrea a través de Analía, ella permanentemente expresa el desarraigo de su comunidad, afluyente de identidad y sentido: “Lo peor de estar aquí es que desconozco el camino para volver a la tierra. El lugar donde decían mi nombre” (Pág.36). Analía Tu-Bari añora su organización tribal y la reconoce como elemento constitutivo de su propia vida:

Continuidad que viene del primero de los primeros jefes de la tribu y que seguirá sin fin más allá de las vidas. Más allá de las muertes. Más allá del más allá. Vivir vidas que son mi vida. (Pág.35).

Otra forma de aislamiento se expresa en la novela cuando la ciudad era atacada por pestes. Los esclavos enfermos eran confinados en el hospital San Lázaro, dispuesto en las afueras de la ciudad, ésta cerraba sus puertas y a los enfermos se les prohibía ingresar.

3. Combinación de etnias rivales

Si durante el transporte los negreros aplicaban permanentemente el aislamiento de los esclavos, cuando les era imprescindible efectuar un dominio grupal, aplicaban lo que llamaré *Combinación de etnias rivales*. Consiste en la mezcla estratégica de individuos o “piezas” pertenecientes a diversas etnias y culturas. Medida que buscaba corroer cualquier resistencia esclavista, a la vez que debilitar un posible tejido organizativo que pudiera darse entre los esclavos. Mucho antes de llegar a América los pueblos africanos se sometían y esclavizaban entre sí durante las guerras tribales, situación que propiciaba posteriores transacciones, así como la posibilidad de un retorno a la tribu primigenia.

En América esta posibilidad quedaba totalmente coartada, los esclavos eran mezclados y se explotaba la diversidad de lenguas para impedir la comunicación entre ellos. Sumado a lo anterior, se estimulaban los enfrentamientos interétnicos preexistentes, así se pretendía disolver la cohesión que brinda la cultura, borrando las significaciones compartidas que posibilitan la comunicación y la cooperación. La variada procedencia de los negros esclavos hacía que éstos nunca se constituyeran en una población homogénea, lo que seguramente habría producido una respuesta colectiva ante la esclavitud. Los comerciantes de la trata se preocuparon por romper cualquier lazo de identidad entre los grupos transportados. Diferían éstos en sus lenguas, su religión y su cultura. Se procuraba que los vínculos familiares quedarán destruidos desde el mismo momento del embarque o en el momento de la venta en los puertos de llegada¹⁵ (Uribe, 2005, pág 58).

Burgos incorpora esta Combinación de etnias rivales mediante los esclavos Analía Tu-Bari y Benkos Biohó. Ambos expresan en medio del dolor y la fatiga el extrañamiento ante lenguas desconocidas y organizaciones tribales extrañas a las propias.

Combinación de etnias rivales en Analía Tu-Bari:

Antes del amanecer estábamos amontonados en los barracones de la isla de Fogo, unos contra otros, respirando con dificultad, adoloridos por los hierros que nos atenazaban, impedidos de sentarnos, oyendo las lenguas de otras tribus, sin explicación de lo que ocurría. (Pág.38).

Combinación de etnias rivales en Benkos Biohó:

Aunque somos los mismos no somos iguales. De nación diferente. De lengua propia. De aldeas distantes. Sin los míos soy menos yo. Disminuido. Me arrancaron del suelo. Cada quien se establecía en un pedazo para no tropezar con los otros. (Pág.374).

4. Inmigración infantil y adolescente

Las anteriores expresiones de deculturación se facilitaban cuando los esclavos eran raptadas desde edades tempranas. Hasta 1840 los africanos eran traídos entre los 16 y los 20 años, y entre los 10 y 15 años a partir de 1840, situación que ya obedecía a una inmigración forzada masiva de niños. “Los esclavos más jóvenes que no alcanzaban a formar una pieza y se encontraban entre los doce y diez y ocho años se los llamaba mulecones, entre los seis y los doce años muleques y a los menores de seis años mulequillos” (Navarrete, 1995, pág.80).

La edad facilitaba la deculturación, por cuanto estos africanos procedían de culturas cimentadas en la tradición oral y buena parte del saber residía en los más viejos y, específicamente, en los ancianos. Esta expresión es apenas intuida en *La ceiba* y se manifiesta mediante el relato de Analía Tu-Bari acerca de la población con que viajaba desde África: “estaban hombres mujeres y niños de otras aldeas que no conocíamos. Ni su lengua” (pág.249). Igualmente en la historia de la propia Analía se nos indica que ella fue transportada desde temprana edad, en su período adolescente, como se evidencia en el siguiente fragmento:

Yo, Analía Tu-Bari, no soy guerrera...Empezaba a ser yo en la tribu. Encendía el fuego. Cantaba. Oía el viento. Quitaba la corteza a los frutos. Hilaba la historia de los niños con mi continuidad y recibía la fuerza que viene de la raíces, esa red que te ata a lo que perteneces y evita que los días y las noches sean una extrañeza sin fin. (Pág.74).

5. Supresión estratégica del tiempo libre

Sumado al destierro de los esclavos en África, el aislamiento, la desarticulación de la unidad tribal, la mezcla con otras etnias, muchas veces opositoras y la inmigración de esclavos jóvenes y niños, seguirá la “Supresión estratégica del tiempo libre”. Los esclavos eran sometidos a un control las 24 horas del día, y cada actividad humana debía ser consultada. “El llamado Carolino Código Negro, real cédula sobre el trato que debían dar los amos a sus esclavos, y de sus tareas, dada en Aranjuez el 31 mayo 1789, al disponer las diversiones permitidas a los esclavos, estipulaba que ‘procurarán los amos, y en su defecto los mayordomos, que los esclavos de sus haciendas, sin que se junten con los de las otras, y con separación de los dos sexos, se ocupen en diversiones simples y sencillas’ ” (Navarrete, 1995, pág.81). El sistema de trabajo extensivo al que se hallaban sometidos buscaba emplear en labores productivas todo el tiempo biológicamente disponible.

Independiente de los problemas económicos, la supresión del tiempo libre obedeció a razones de seguridad. Absorbido de manera agobiante por una misma actividad elemental, repetida hasta el extremo de la resistencia física, se borraban las diferencias de habilidad dentro del grupo, imposibilitándose la interacción entre sus componentes. De los negros radicados en Cartagena, Sandoval habla en 1606 de 5.000 esclavos ubicados en las estancias de la ciudad. Sobre las condiciones de vida en las haciendas de provincia escribía el siguiente relato, que compararemos con la ficción literaria:

Discurso histórico

Si el negro es estanciero...después de haber todo el día macheteado al sol y al agua, expuestos a los mosquitos y tábanos y llenos de garrapatas, en un arcabuco, que ni aún a comer salen de él...están a la noche rallando yuca, cierta raíz de que hacen cazabe, pan que llaman de palo, hasta las diez o más, con un trabajo tan excesivo que en muchas partes, para que no lo sientan tanto, les están entreteniendo todo aquel tiempo con el son de un tamborcillo como a gusanos de seda. (Sandoval, 1956, págs.195 – 196).

Ficción literaria

Hundido en los barrizales de las minas de metal amarillo. Al cuidado de las casas: lavar limpiar atender enfermar soportar y la libertad inútil se concede con la vejez. Exprimidos ya. Qué queda. Con los pasos vacíos y lentos del cansancio. (Pág.373).

Como podemos ver Burgos recrea las dificultades de los trabajos, pero aprovecha la libertad que le otorga la ficción para ir más allá y cuestionar el valor de la libertad cuando el esclavo que la recibía estaba viejo, desechado como fuerza de trabajo, sumido en la dificultad de garantizar su propia subsistencia. Esta situación en el relato histórico de Sandoval invita a ser deducida, no se presenta de manera explícita.

6. Imposición de una cultura hegemónica

A los esclavos se les tachó de barbarie toda manifestación cultural propia, y se les indujo la adopción de nuevas formas culturales que acentuaban la inautenticidad. En *La ceiba* el tratamiento de bárbaro hacia los esclavos antes que un señalamiento es presentado, de forma irónica, como una descripción natural, como un elemento más del supuesto conocimiento europeo sobre otras culturas. Burgos recrea la imposición de los valores de la cultura hegemónica mediante la evangelización del catolicismo, la obligación de llevar nombres de raíz europea y adoptar prácticas culturales occidentales. En el siguiente pasaje a través de Benkos Biohó se señala esta imposición, así como la resistencia del esclavo:

El padre Pedro quiere que yo crea lo que él cree. Yo quiero ser el que soy, o el que fui, o el que empezaré a ser.
Para siempre: Benkos Biohó.
Gritar para que no se olvide mi nombre. (Pág.49)

Por su parte la esclava Analia insinúa la supresión de las expresiones culturales autóctonas, especialmente cometida por los evangelizadores jesuitas:

Los mandingas saben lenguas. Los lucumíes barbas tienen un agujero en la ventana izquierda de la nariz. Le digo a Pedro que los dejen ponerse sus pinturas. En la cara. En el ombligo. Así conoce la nación la casta. Como los blancos se visten distinto. (Pág.259).

7. Restricciones para la satisfacción de las necesidades vitales

Como lo evidencia el pasaje de Analia, a los africanos además de sancionarles el uso de sus pinturas identitarias, se les impusieron “Restricciones para la satisfacción de las necesidades vitales”, especialmente de cuatro necesidades biológicas primarias: alimentación, sexo, vestido y vivienda,

aspectos fundamentales de una cultura. La alimentación, la vivienda y el vestido fueron fijados respondiendo a conveniencias productivas de las unidades de explotación. Sandoval recrea las dificultades del transporte de los esclavos y cuestiona la precaria alimentación que recibían:

El refugio y consuelo que en él tienen es comer de veinticuatro a veinticuatro horas no más que una mediana escudilla de harina de maíz o de mijo o millo crudo que es como el arroz entre nosotros y con él un pequeño jarro de agua, y no otra cosa, sino mucho palo, mucho azote y malas palabras. (Del Castillo, 1982, pág.53).

Burgos recrea en el relato las restricciones a las necesidades vitales en la voz de Analia, mientras recuerda su llegada a tierra americana:

Muevo mi lengua aplastada por las palabras que sostiene y la vencen con su peso (...) Y aumentan mi sed, resquebrajan mi boca vacía de alimentos, humillada por esas migajas sin sabor, amasijo repugnante que el pájaro enjaulado ni mira. (Pág.106).

A los esclavos se les discontinuaron las tradiciones, los hábitos en sus dietas, sus elaboraciones culinarias, sus técnicas artesanales para la vestimenta y el adorno, y el sentido ritual y jerárquico de los mismos. Los esclavos terminaron insertos en contextos religiosos desconocidos y en colectivos conformados de acuerdo con estrategias de producción. De allí que sus prácticas sexuales se trastornaran por la desigual composición porcentual entre hombres y mujeres.

8. Supresión e imposición de lenguas

A los esclavos, quienes desde un principio se les mezcló entre sí, para estimular la confusión de lenguas, en tierra firme, se les impuso el idioma del negrero “imprescindible no solamente para la comunicación vertical, sino para la misma comunicación horizontal con los explotados de otras etnias de diversa lengua” (Damas Carrera, 1977, pág.38). Esta manifestación se expresa en la obra mediante el relato de Analía: “Cantaba en la lengua del castigador y era un arrullo. Cantaba en la lengua de mi madre y era una imprecación” (pág.36). Por su parte, a través de Benkos Biohó se resalta la lengua propia como elemento de unión para la preservación de la identidad y la cultura autóctona. Su supresión será un motivo más para liderar la resistencia:

Mis familiares faltan. Mis palabras separadas de aquello que nombran, de la tierra a la que nos pertenecemos y con la cual somos un mundo de armonías, arruinan su virtud, se quedan vacías. Grito. Mis palabras sabían atraer a la lluvia. Mis palabras sanaban. Espantaban la enfermedad. Mis palabras asustaban al león. Mis palabras se esparcían como plegarias y sabían recogerse de agradecimiento. Ahora mis palabras se envolverán en el grito. Mis palabras. Recorrerán la rabia, romperán el dolor, atravesarán el mar y las tierras y los cielos y despertarán a mis dioses. (Pág.46).

En la novela el padre Sandoval afirma que los esclavos llegados a Cartagena hablaban más de setenta lenguas y que las de angola, arda, caravalí, banu, mandinga, biojo, bran, ñau y biáfara eran las más usadas. A tal punto era la diversidad y riqueza lingüística africana que “una vez tuvo necesidad de cinco intérpretes en cadena para poder comunicarse con un negro que bautizó” (Del Castillo, 1982, pág.19). No obstante esa diversidad, aprovechada durante el transporte para evitar la comunicación mediante las mezclas étnicas, fue cercenada durante el comercio y asentamiento como una estrategia más de deculturación.

9. Imposición de actividades foráneas para el ejercicio de la fuerza de trabajo

El incremento de la actividad minera en América y la progresiva muerte y deterioro de mano de obra indígena, detonarán la explotación africana. Los esclavos, si bien estaban acostumbrados a las labores de la tierra, sus saberes y prácticas propias les fueron cercenadas. Los esclavos terminarán insertos en estructuras de producción y subordinación distintas a la organización de sus tribus. Este factor lo percibe Burgos y de ello dan cuenta Analía y Benkos:

Analía

Sé hacer vino de miel y llenar las calabazas. En este sitio no me dejan. Tampoco cantar. Callada busco mis canciones. Si me escuchan me castigan. En el silencio no hay movimiento. Se ausentan las canciones. El tambor huye. Viene el látigo. Cincuenta azotes. (Pág.35).

Benkos

Amontonado en las negrerías. Sometido a las canteras de la isla. Deshechas mis manos por la cal viva levantando fortalezas de piedra. Monteando en las haciendas de caña y frutales. (Pág.373).

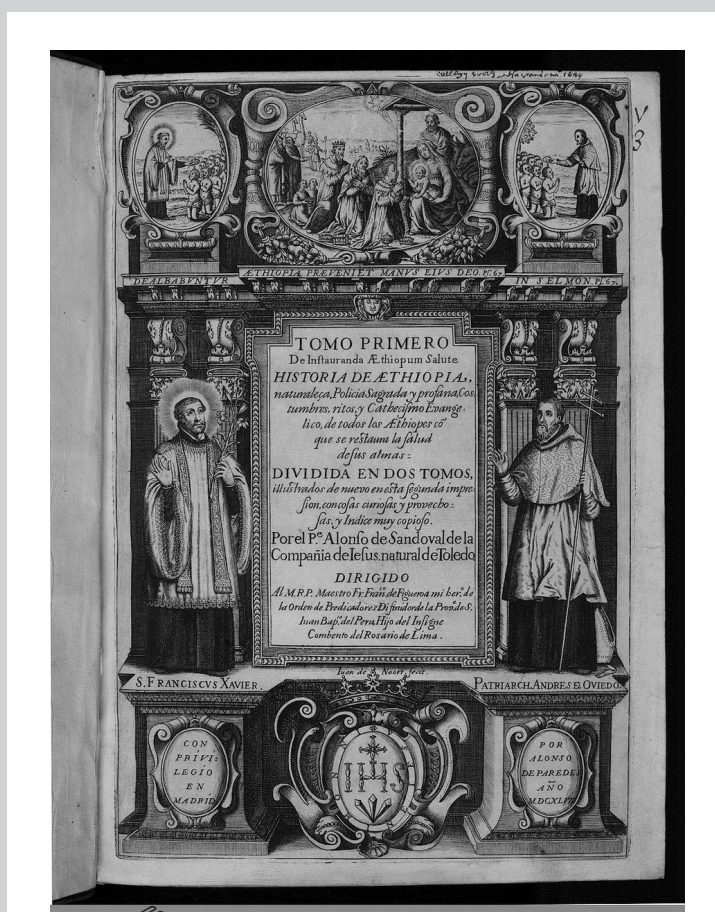
10. Supresión de las creencias religiosas

Como una labor propia de la iglesia católica fue asumida la “Supresión de las creencias religiosas”. A los esclavos se les reprimió la religión y se les impusieron creencias occidentales. Sandoval alcanzó a bautizar alrededor de cuarenta mil negros, considerando además que casi todos los esclavos angoleños llegaban a Cartagena ya bautizados. Así lo refleja Burgos en *La ceiba*:

A la tribu de Catalina le quitaron el puercoespín de oro que los protegía y le dejaron unos maderos torcidos y cruzados, que no los oyen, no dan fruto, no ayudan en la pesca, no acompañan en las peleas. (Pág.82).

Pedro me cuenta. Me enseña. Me sigue haciendo un saludo que él llama bendición. Él quiere llevarnos al reino del cielo. Yo le digo que el cielo de las nubes y los pájaros. Yo no tengo alas. Si tuviera volaría y encontraría mi tierra, de la que me robaron. (Pág.74).

Un blanco de otra lengua y cubierto con tela oscura me metió la cabeza en una vasija con agua sucia. Hablaba. Su obra sus humanos hubiera la izquierda, baja la derecha. Qué diría. Qué dijo. El dolor en la piel no se me quitó. (Pág.37).



11. Sustitución de nombres

A la imposición de la religión de los mercaderes y amos, le sobrevino a través del bautismo la Sustitución de nombres. A los esclavos se les arrebató la identificación originaria y se les estableció un nombre en la lengua de sus dominadores. Acerca de este aspecto, en la novela de Burgos Cantor Benkos Biohó es consciente que su nombre es un puente hacia su identidad y sus raíces, de allí su grito como gesto de resistencia:

Gritar para recuperar mi nombre. Para rechazar el nombre que me ponen encima del mío y así me llaman sin respeto. Domingo no es nombre de humano. Yo no soy domingo. Yo tengo mi nombre de nacimiento. Yo no respondo si me dicen domingo. Ni tampoco jueves. Yo quiero seguir siendo yo. Mantenerme en medio de las crueldades del trato, de las marcas que destruyen la piel con los hierros ardientes, de las cicatrices por las heridas mal cerradas del látigo. (Pág.48).

Pedro me dice y me dice: tú, Analía Tu-Bari, debes usar un nombre cristiano, María o Gertrudis, Magdalena o Ana, me dice y me dice, yo no te puedo bautizar con nombre moro, pagano, pecador. (Pág.74).

12. Restricción estratégica de la expectativa de vida

Los anteriores factores repercutirán en una restricción estratégica de la expectativa de vida. Considerados como mercancía, a los esclavos se les redujo sus perspectivas vitales, “cinco o diez años más de vida a partir del momento en que ingresaban a la plantación (en las épocas de máxima barbaries); y diez a quince años más, a partir de 1840, en Cuba y Brasil” (Damas, 1977, pág.39).

En el libro segundo de su obra *De Instauranda* el jesuita Alonso de Sandoval describe algunos de los oprobios a que eran sometidos los esclavos y la siguiente escena será retomada por Burgos tal como vemos a continuación:

Discurso histórico **Fragmento de *De Instaurada*** **Relato de Alonso de Sandoval**

“...Habrá bien pocos días mató a una negra esclava suya, una señora noble y principal, que por serlo se ha atrevido a quitar la vida a otras dos, y con ésta son tres, y la primera por castigar. A ésta, después de haberla muerto, la colgó de un palo de su casa, diciendo que ella se había ahorcado, y metida en un cerón y amarrándola dos piedras, mandó a un negro la echase en la mar”. (De Sandoval, 1956, pág.194).

Discurso literario **Relato focalizado en el personaje** **Alonso de Sandoval**

Usted observará a la negra muerta y la colgarán de un palo en el patio y sostendrán la mentira: se ahorcó; estaba loca. Usted padecerá la rabia y dirá sí, sí: loca de aflicciones loca por la injusticia que recibió; loca porque no tuvo quién la oyera; loca porque le robaron su nombre; sí, loca por el disparate de este mundo de porquería que ella no eligió. (Pág.275).

Como podemos observar Burgos recrea la misma situación y una vez más se vale de su libertad de escritor para destacar la rabia que debió sentir Sandoval, para manifestar la indignación frente a los oprobios.

En medio de las imposiciones y despojos cometidos por negreros, miembros de la Guardia Real, compradores de esclavos y religiosos, un capítulo especial demandan los jesuitas Alonso de Sandoval y Pedro Claver. Burgos Cantor se ha centrado en los últimos días de sus personajes, en sus agonías finales, sugiriendo con ello que el ser humano articula la reflexión más lograda sobre su experiencia vital en los momentos en que dicha vitalidad yace ausente. Y dicha reflexión por parte del Santo Oficio proviene de estos dos personajes. Consagrados durante sus vidas al bautismo de negros esclavos, ellos también materializan la imposición y el despojo. Imponen a los esclavos un nuevo dios, desaprueban sus creencias, imparten la doctrina católica, y asignan nombres que consideran cristianos para los esclavos: “un padre de los recién llegados nos echó agua en la cabeza (...) Estaba con los que llegaron a estas regiones a abusar, a maltratarnos, a hacer daños” (Pág.38).

Burgos Cantor ubica estos personajes en sus agonías. Pedro Claver padece sus años finales postrado en una camilla del hospital. La historia nos dice que luego de permanecer durante un mes en Tolú, a su llegada a Cartagena, encontró que la ciudad llevaba 23 días en medio de una alta mortandad, sometida por una epidemia que a los negros les brotaba el cuerpo de apostemas, a los blancos los ahogaba en un vómito negro y a los indios los tumbaba asolados por las viruelas. A su lado y sin poder hablar, le acompaña Alonso de Sandoval, invadido por el mal de Loanda, una epidemia voraz que viene carcomiendo poco a poco su vida.

La idea de este argumento la encontré en el prólogo de Ángel Valtierra a la obra del jesuita Sandoval:

“En 1651, una epidemia violenta diezmó la ciudad, llegó a la casa de los jesuitas y murieron nueve de sus habitantes. El padre Sandoval cayó enfermo. Dos años sufriendo en el misterioso retiro purificador. Cerca está San Pedro Claver en sus últimos años. Un tumor purulento le cubre el cuerpo. El día de Navidad de 1652 entregó su alma a Dios allí, junto a las olas del mar Caribe (...) dos años más tarde Pedro Claver le seguía.”

(*De Instauranda*. Prólogo: XXXVII).

En la historia de la trata de esclavos, los historiadores no se ponen de acuerdo acerca del papel que desempeñó, especialmente, Alonso de Sandoval. Vivió en Cartagena entre 1605 y 1652, y publicó en 1627 *De Instauranda Aethiopum Salute (El mundo de la esclavitud negra en América)*¹⁶. Para Navarrete la legitimidad de la esclavitud se promovía con la cristianización mediante la idea de la salvación del alma. Dirá que “Sandoval, no llegó a cuestionar la legitimidad de la trata de negros, sólo se limitó a aceptar las determinaciones de los que “doctamente” habían tratado el tema. Se prefirió revertir el asunto hacia cuestionamientos de los bautismos que se administraban en los puertos de embarque” (1995, pág.59). Por su parte, sostiene Valtierra que “el padre Alonso de Sandoval fue el gran iniciador científico en el trabajo de conquista espiritual del negro, y a la vez uno de los adalides más firmes en el campo intelectual de su defensa” (prólogo a *De instauranda*: XXVII).

Las tensiones entre los poderes, las convicciones religiosas y el valor testimonial de su obra dan herramientas para comprender la labor del jesuita. Su obra *De Instauranda* es una mezcla de geografía, historia, religión y metodología misional sobre los negros. Desde el inicio Sandoval señala la condición triste de los esclavos y se propone brindar herramientas para restaurar la salvación de sus almas. Divide su obra en cuatro grandes apartados o libros: en el primero hace una descripción de los pueblos africanos dedicando capítulos enteros a relatar la esclavitud, las armazones de negros, las torturas de los viajes y el trato que recibían en tierra firme. En el segundo libro detalla, detenidamente, las miserias que padecen, para posteriormente en el libro tres interpelar a los religiosos a trabajar por la salvación de los negros. Finalmente, en el apartado cuatro presenta la justificación que es también una apología de su propia obra y de la labor que venía desempeñando la Compañía de Jesús.

Su labor bautismal que les imponía a los esclavos un nuevo dios, era mirada con sospecha por los dueños de los negros. “Valen menos bautizados y enseñados que por bautizar; por decir que si son bautizados y tienen nombre de cristianos y saben las oraciones y cosas de Dios, los tienen por ladinos y antiguos entre nosotros, y que así tienen menos valor, como gente que se vende ya probada y no aprobada en servicio y mañas (...) no sólo no procuran que sean enseñados y bautizados; pero lo impiden por todas las vías posibles, negándolos y ocultándolos, persuadiendo a veces a los mismos negros les está mal bautizarse, para que ya que ellos no pueden excusar el darlos a quien los quiera enseñar, los negros excusen y rehúsen el aprender” (De Sandoval, 1956, pág.198).

En el mercado negrero, al esclavo recién llegado que hablaba su lengua nativa se le llamaba bozal “africano de nacimiento”. Cuando era bautizado y adquiría prácticas de los europeos se consideraba ladino. Sandoval señala que algunos dueños les quitaban a sus esclavos las cédulas de confesión que les pedían los sacerdotes, y les recriminaban por recibir el sacramento. También les impedían guardar las fiestas religiosas. Los dueños eran celosos de la forma en que los jesuitas pudieran afectar sus propiedades, en este caso sus esclavos. Por otra parte, en medio del auge del comercio negrero, el Tribunal de la Inquisición con poder autónomo “legitimó su existencia y reforzó su propósito religioso gracias a la cacería inagotable, desplegada en el siglo XVII, contra bígamos, blasfemos, brujas, hechiceros y hasta lectores de libros prohibidos, negros y mulatos” (Navarrete, 1995, pág.119). La Inquisición que juzgaba el delito de herejía se valió de su independencia de jurisdicción para hacer evidentes sus rivalidades con los miembros del Cabildo y con los jesuitas; conflictos que terminaron en varios juicios.

Era tal el poder del Tribunal de la Inquisición que su asedio a los mercaderes portugueses significó un desajuste en el comercio de negros. Sandoval era un creyente converso: mientras otros religiosos rehuían la labor con los negros, él durante décadas se apostó frente a las embarcaciones para atender a miles de esclavos que llegaban nauseabundos, muchos de ellos infestados de múltiples enfermedades. Una de ellas, conocida como el Mal de Loanda terminó causándole la muerte. Dentro de las convicciones que tenía Sandoval, propias de la doctrina católica, estaban el respeto por las autoridades y la ley, y la creencia, vestida de verdad, de que la vida es un estado de probación y el cuerpo entendido como un instrumento para buscar la salvación del alma. Así mismo, se creía que el sufrimiento vivido en la tierra sería compensando en el cielo.

Por su parte, en *La ceiba* Burgos Cantor evade los tratamientos maniqueos, y plasma las tensiones de los dueños de los esclavos y los religiosos:

La iglesia estaba concurrida en apretada aglomeración por los negros esclavos que iban a esa hora aprovechándose del sueño de los amos que veían los ritos de la religión como una excusa para la haraganería y el cultivo de hábitos improductivos. (Pág.26).

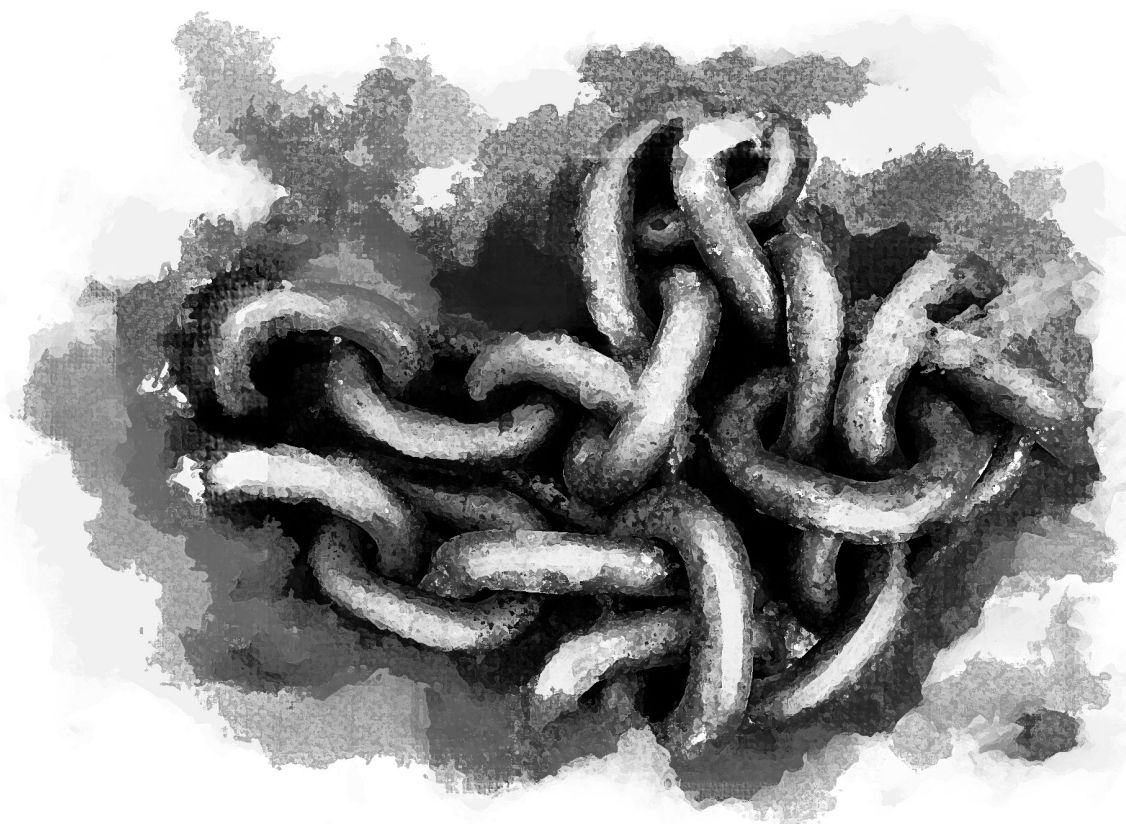
De igual forma Burgos pone de manifiesto cómo el trabajo de los jesuitas era mirado con recelo cuando los esclavos empezaban a revelarse:

Lo obsesionará el tema de la rebelión de los negros. Se escapan a los arcabucos. Desconocerán la autoridad. Y el gobernador se preguntará si esa altanería surgirá del bautismo que los condujo al entendimiento de que son iguales. (Pág.102).

En la obra Pedro Claver y Sandoval tienen presentimientos certeros de que están en sus agonías finales. En esos momentos, nuestro autor siembra en Pedro la duda acerca de su obra misional:

Le resulta difícil entender cómo la conversión podría auxiliar a unas creaturas arrancadas de sus tierras de nacimiento y vida y llevadas a la fuerza a trabajar de animales y maltratadas peor que fieras. (Pág.233).

No obstante la colonización religiosa, la esclava Analia Tu-Bari encuentra en Pedro Claver un defensor de su vida: “El secreto mantenido de mis sueños...se lo confié a Pedro el blanco que dice querernos. Y nos quiere a su manera. Para su fe querer o amor. Él los iguala. Es la imposición de una manera de acariciar. Pedro es un amigo (Pág.36)”. Finalmente, Burgos plasmará en Sandoval una interpretación del valor de su obra y su labor misional: “no entenderá por qué después de *De Instauranda* la esclavitud persiste (...) le causará curiosidad la necesidad de saber cuántos de los que utilizaron usted y él se fugarán y construirán palenques, reinos de la resistencia a la tiranía y la injusticia”. (Pág.102).



Si bien Alonso de Sandoval y Pedro Claver impusieron un nuevo dios para los negros y el despojo de sus creencias y prácticas religiosas, debe reconocerse que también favorecieron una interpretación del ser humano como sujeto de derechos tan fundamentales como la vida y la alimentación. Ambos jesuitas se opusieron a las imposiciones y despojos de la vida, la libertad, la salud y el descanso, acometidas por los negreros y detalladas en los mecanismos de deculturación, y es destacable la sensibilidad de Burgos Cantor para evitar representaciones maniqueas de estos personajes.

Resistencia y rebeldía

Todas las acciones sistemáticas de deculturación, que Moreno Fraginals llamó como un sistema de apoderamiento total de la personalidad física y cultural sobre el pueblo africano, despertaron una pronta resistencia y rebeldía entre algunos esclavos que desde la llegada, aunque se sabían desterrados de sus orígenes, empezaron a buscar formas de evasión para construir espacios autónomos.

Burgos Cantor plasma la resistencia en el personaje Benkos Biohó. Él, símbolo de la conciencia del esclavo, grita permanentemente como gesto de protesta. Grita en su lengua para desenterrarla. Él evoca las penurias del transporte, el desarraigo, considera que su enfermedad es estar prisionero y ora a sus dioses para huir de los oprobios: “Oyá Yansá vendrá y fundaremos el reino otra vez, aquí mismo” (Pág.47). Benkos representa la conciencia de esclavo:

Nos toman prisioneros por sorpresa, cazados sin batalla, con engaños y cobardía y nos arrojan en la tumba de madera que no encuentra cueva ni fuego en los abismos del mar. Tumba que da tumbos y cruje con los golpes del agua. Que se llena de gemidos y suspiros de pánico. (Pág.45).

Este personaje literario es inspirado en un personaje histórico. Los investigadores como Aquiles Escalante, señalan que Domingo Biojó, conocido como Benkos, lideró a comienzo del siglo XVII el más vigoroso movimiento de insurrección de esclavos del litoral Caribe neogranadino: “al mando de 30 esclavas y esclavos negros logró derrotar a quienes le perseguían y se introdujo en el arcabuco de la ciénaga de La Matuna” (Navarrete, 2003:64). De esto nos enteramos en la obra:

Una aldea nueva crece en los arcabucos. Está allá escondida después de los manglares. Es mejor levantar varias aldeas. Regarlas en los montes altos. Los soldados vienen y las batallas son duras. Quieren casarnos otra vez. (Pág.298).

Los rebeldes construyeron un fuerte de madera, en medio de ciénagas y caños. Para 1603 el palenque de La Matuna ya estaba constituido. Como palenques se conocieron las empalizadas que rodeaban las aldeas donde se refugiaban los rebeldes, y, posteriormente, así se reconocían los lugares a donde huían los prófugos. La historiadora Navarrete señala que “además de las villas y pueblos oficialmente constituidos, existían en la provincia un número no precisado de palenques...formados por negros cimarrones, desertores de las estancias, ante las minas, del servicio doméstico y de las galeras.”¹⁷.

De acuerdo con Richard Price, el término Cimarrón se usó en el Nuevo Mundo para referirse al ganado que huía hacia las montañas, “después se aplicó a los esclavos indios que huían de los españoles, posteriormente, hacia 1530, se empezó a utilizar con los esclavos negros fugitivos” (1981, pág.12). Los cimarrones se rebelaban contra el sistema esclavista y, considerados como mercancía, sus huidas afectaban el capital de sus dueños. En la obra literaria de Burgos Cantor Benkos relata: “Cada noche ayudo a las fugas. De las casas. De las negrerías. De las cárceles. De las ergástulas del Rey. Espero a que se duerman en el Colegio” (Pág.297).

Ocasionalmente los negros cimarrones realizaban robos para su manutención y eran vistos como serios enemigos de los intereses de la Corona. Por cada esclavo que se vendía en Cartagena los comerciantes debían pagar un impuesto para la conformación de cuadrillas armadas que perseguían a los fugitivos y constantemente el relato de los asaltos que los cimarrones cometían era destacado como un peligro inminente para la ciudad, ante el cual los vecinos de Cartagena debían contribuir al fisco para la protección de sus bienes.

Benkos Biohó y su gente resistieron durante años las embestidas de las tropas conformadas por el gobernador, al punto que lograron, mediante un cese de hostilidades, el reconocimiento de la existencia del palenque y la autoridad en él de Benkos. La negociación se aborda así en la novela:

El palenque tiene buenas defensas. No son de piedra como las del puerto. Madera y tierra. Y rabia. Los blancos nunca cumplen su palabra. En nombre de mi pueblo seiscientos y más hombres cuatro capitanes de nación muchos criollos del monte pedí: libertad a todos los negros y negras y a sus hijos y descendientes. Territorio donde poblar y tierras para labrar... no hay forma de vivir en paz. La guerra sigue. Los palenques aumentan. (Pág. 310).

El acuerdo del cese de hostilidades permitía el ingreso legal de Benkos a Cartagena. No obstante el trato fue incumplido y “una noche en 1619, al querer entrar en la ciudad, Benkos Biohó se enfrentó con la guardia, fue llevado preso ante el gobernador que ordenó su ajusticiamiento y fue ahorcado, después de un rápido juicio” (Navarrete, 2003, pág.68). El 28 de marzo de 1621 el Gobernador de Cartagena García Girón escribe al Rey sobre el palenque de Matuna, a 20 leguas de Cartagena, cuyo jefe era el célebre Domingo Bioo (Biojó) que se hacía llamar el “Rey de Matuna” y que fue ahorcado en 1621 (Navarrete, 2003, págs.56-57). En la obra, igualmente, nuestro personaje rebelde terminará frente a la horca, encadenado a una viga, sobre un piso de madera, de frente al mar, ajusticiado:

“Dispararán sus armas primero. Me colgarán muerto. Amarrado en este parapeto estoy. Desde el mirador podrán verme. Grito. Mi memoria cruzará el mar. Grito. (Pág.311).

Frente al mar va a ser ahorcado Benkos Biohó, rey de La Matuna. (Pág.376).

- ¹ Este artículo deriva como parte de los resultados de investigación de la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle; especialmente, del trabajo de grado “La ceiba de la memoria: nueva expresión de la Novela Total”. La versión completa de esta investigación se encuentra en proceso de publicación por parte del Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- ² De esta condición de la ciudad se ocupa Germán de Granda en el prólogo del libro *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*.
- ³ Aunque Nicolás del Castillo destacará que Santo Domingo y Puerto Rico serán puertos importantes durante los siglos XVIII y XIX a causa de las plantaciones de caña de azúcar. Por su parte Buenos Aires, a pesar de que era definido como un puerto cerrado a toda actividad comercial, operaría como centro activo para el contrabando de negros y mercancías provenientes del Brasil.
- ⁴ Sandoval registra que “cuatro son los más principales puertos de donde ordinariamente suelen venir negros a este puerto de la ciudad de Cartagena de las Indias, que es la principal y derecha descarga de todo el mundo. Vienen de los ríos de Guinea y puertos de Tierra Firme de la isla de Cabo Verde, de la isla de San Thomé y del puerto de Loanda o Angola”. No obstante, el papel de Loanda como concentrador de esclavos aumentará aún más, pues para la fecha en que Sandoval efectuaba el registro, había iniciado la decadencia de Santo Tomé y Cabo Verde.
- ⁵ Escrita por el jesuita Alonso de Sandoval y publicada en el siglo XVII; su reedición fue ordenada por Gustavo Rojas Pinilla en 1956.
- ⁶ Ángel Valtierra, en el prólogo de *De Instauranda*, página XXVIII.
- ⁷ Muños. *Colección de documentos inéditos*. T.79. Citado por Valtierra en prólogo a *De Instauranda*.
- ⁸ Este conocimiento lo consignó en su obra *De Instauranda Aethiopum Salute (De la salvación de los esclavos)*, pensada como una guía de catequización para la iglesia, que se convertiría como una obra fundamental durante los siglos siguientes.
- ⁹ Ángel Valtierra (S.J.). *El santo que libertó una raza: San Pedro Claver, S.J. su vida y su época*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954, T II, p. 45. Citado por Navarrete, ibíd., pág. 25.
- ¹⁰ Quién esté interesado en ahondar más sobre la presencia negrera en este período puede consultar toda la obra de María Cristina Navarrete. Ver bibliografía.
- ¹¹ “África, el nombre que hoy representa todo el territorio continental del cual traían los esclavos a Cartagena, en el mundo romano sólo representaba la parte norte del continente, es decir al África camítica y posteriormente también semítica y, restringidamente, a Túnez y a las tierras costeras de Tripolitania (...) Los griegos llamaban ‘libios’ a los blancos y ‘etíopes’ a ‘los hombres de cara quemadas’. (Del Castillo, 1982, pág.). Lo que se conocía como África, al sur del Sahara, o el África negra era llamada Etiopía.
- ¹² “El asunto había adquirido tales caracteres que ya desde 1615 el Virrey del Perú, Príncipe de Esquilache, al pasar por Cartagena hizo una investigación sobre los esclavos introducidos por encima de las cantidades autorizadas en los asientos y la consiguiente evasión del pago de los derechos. Entre las irregularidades que el virrey encontró, y que comunicó de inmediato al rey, figuró un barco llegado a Cartagena con 200 negros registrados, en realidad introdujo 500. En 1635 llegó a Cartagena otro barco de Angola con 120 negros registrados pero con 580 de cargazón efectiva”. Prodan, (En Del Catillo, ob. Cit. p 75).
- ¹³ Acerca de las relaciones entre personajes cuyos nombres y acciones son similares a personajes de la historia, reconocemos que la ficción instaure sus propias reglas y leyes y si bien el autor decide establecer una relación directa, no debe una fidelidad total con el personaje que han construido los documentos de época o la historia oral. Entendemos que estos son vidas autónomas de la ficción.
- ¹⁴ Gustavo de Roux en el prólogo de *Historia social del negro en la Colonia*.
- ¹⁵ Uribe, Gabriel (2005). Reflejo de la historia de la esclavitud en el relato de Nay y Sinar en la novela *María*. En *Poligramas*, 23.
- ¹⁶ Después de revisar su obra, fue nuevamente publicada en 1647.
- ¹⁷ Algunos de los palenques del siglo XVII, fueron el de Joyanca, San Miguel, Arroyo Piñuela, Sanagual, Luanga o Duanga, Ambuyula, Gabanga, los de Manuel Mula, Manuel Embuyula, Domingo Angola, el Arenal, Matubere (también llamado el Tabacal) y otros que no tenían nombre. Entre ellos, el que más se conoce y que más ha trascendido en la historia es el palenque de San Basilio. (Navarrete, 1995, pág.20).

Referencias

- Burgos, Roberto (2007). *La ceiba de la memoria*. Bogotá: Editorial Seix Barral.
- De Sandoval, Alonso (1956). *De instauranda aethiopum salute: el mundo de la esclavitud negra en América*. Editorial Arga.
- Del Castillo, Mathieu, Nicolás. (1982). *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXII.
- Moreno Fragnals, Manuel (1996), *África en América Latina*. Editorial Siglo XXI.
- Mier Castillo, Ariel. (2007) *La Cartagena no velada de La ceiba de la memoria o el otro rostro del paraíso*. En *Cartagena de Indias en el siglo XVII*. Cartagena: Banco de la República.
- Navarrete, María Cristina. (2003) *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- _____. (1995). *Historia social del negro en la colonia. Cartagena siglo XVII*. Universidad del Valle.
- _____. (1995) *Prácticas religiosas de los negros en la colonia. Cartagena, siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle.
- Uribe, Gabriel. (2005). *Reflejo de la historia de la esclavitud en el relato de Nay y Sinar en la novela María*. *Poligramas* 23.

Recibido: noviembre 1 / **Aprobado:** noviembre 30 de 2013

